

Entrevista con José Olavarría

por Renata Hiller

Julio de 2009



Sociólogo de la Universidad Católica de Chile y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Es especialista y docente en metodologías de investigación cualitativas y cuantitativas de las Ciencias Sociales, tanto micro como macro sociales. En los últimos quince años se ha especializado en estudios sobre hombres, género, salud, educación y familia –masculinidades, paternidades, sexualidades, adolescentes, trabajo, conciliación trabajo-familia, salud, salud sexual y reproductiva, VIH/SIDA e ITS– y transversalización del género en políticas públicas.

Actualmente es investigador responsable del proyecto “Hombres en Chile. Conciliación, corresponsabilidad y uso del tiempo: tensiones y conflictos entre familia y trabajo” (FONDECYT Regular 1110553). Consultor para los temas de su especialidad de diversas instituciones nacionales e internacionales y del sistema de Naciones Unidas. Ha impulsado desde los años 90 la Red de Masculinidad/es y es miembro del Consejo Consultivo sobre Género y Salud del Ministerio de Salud, del Núcleo Técnico del Observatorio de la Reforma de Salud en Chile. Ha escrito y editado libros, más de 20 títulos, y ha colaborado con artículos en libros editados por terceros/as y columnas sobre los temas antes mencionados.

¿Cómo te vinculás con los temas relacionados con la sexualidad?

Me introduje a los estudios sobre sexualidad a partir de los estudios de género. Y me incorporo a los estudios de género a partir de una invitación de feministas, de la Tere, de Teresa Valdés, para trabajar en un proyecto regional sobre construcción de identidades masculinas que tenía una “pata” y su dirección en Chile. Te estoy hablando del año 1995 aproximadamente, 1994, 1995, a partir de un proyecto que tenía Teresa de armar una línea de investigación sobre hombres, porque hasta ese momento en la agenda de las mujeres, del feminismo, había una ausencia, un vacío, acerca de lo que estaba pasando con los hombres.

Teresa convocó, a partir de un proyecto de la Fundación Ford, a Norma Fuller en Perú y Mara Viveros en Colombia. Cada una de ellas invitó a su vez a un investigador hombre de su país; en el caso de Chile, fui el convocado. Comenzamos a reunirnos en talleres, primero en Santiago, luego en Lima y en Bogotá. De ahí mi incorporación en los estudios de género.

Este interés se vinculaba con lo que había estado viendo en Argentina. En Córdoba, entre los años 1986 y 1992, trabajé como investigador en salud mental y en educación; me había vuelto a Chile en el 1992, 1993, aunque seguí trabajando en Córdoba, en educación, varios años más. Durante ese tiempo me llamó mucho la atención que tanto en salud mental (había implementado un ficha para registro epidemiológico de las demandas en los distintos establecimientos de la provincia, apoyado varias investigaciones de profesionales de la salud, y dirigido dos investigaciones sobre salud y ejercicio profesional, a periodistas y otra a escribanos), como en educación (donde participé en investigaciones sobre salud de los/as maestros/as y rendimiento y fracaso escolar en establecimiento provinciales) sistemáticamente los valores de los hombres diferían de los de las mujeres en los estudios estadísticos, fuesen maestras/os, estudiantes, periodistas, escribanos/as, pacientes derivados a los servicios de salud. En el caso de los pacientes derivados, entre los menores (niños y adolescentes) la proporción de hombres era mayor a la de las mujeres, especialmente de establecimientos educacionales; en las demandas de los adultos solteros y los viudos se daba la misma situación, una mayor proporción de hombres que mujeres. Pero en cambio se daba lo inverso en los casados, la proporción de mujeres era mayor. Era sistemático; así sucedía en los distintos establecimientos. Eso era sistemático, bien sistemático. En ese momento esa constatación era más bien objeto de bromas, digamos, porque el matrimonio –según ello– hacía mal a las mujeres y la soltería y viudez mal a los hombres. Lo mismo se observaba entre los estudiantes, en relación a abandono escolar, repitencia y rendimiento; los valores de abandono y repitencia eran superiores en los hombres para el conjunto de los establecimientos estudiados, en cada uno de los establecimientos y en cada uno de los grados y aulas. Los valores diferían en 1 o 2%, pero eran sistemáticamente distintos. En cambio el rendimiento de las mujeres era sistemáticamente superior al de los hombres, también en porcentajes pequeños. Aquí no hacíamos bromas, porque se trataba de los hombres. Eso lo observé en las escuelas de la ciudad de Córdoba y en las escuelas de la provincia de Córdoba, en la información estadística. Y ahí me quedó dando vueltas esto. ¿Qué sucedía?, ¿los hombres eran menos inteligentes, las mujeres más inteligentes? ¿Los hombres eran más “locos”...? Obviamente las hipótesis que se podían formular a partir de esas preguntas eran muy débiles, si no se ampliaba la perspectiva. En ese momento la interpretación de los comportamientos, en el medio en el que me movía, estaba asociada más a la biología que a la cultura.

Y ahí surgió esta posibilidad de estudiar a los hombres. Parte importante de las preguntas en este primer estudio de 1995 y los que le siguieron inmediatamente fueron sobre la construcción de cómo el hombre se hace hombre y construye su sexualidad; comparando lo que íbamos descubriendo en Chile, Perú y Colombia. En ese momento el debate y la investigación sobre la sexualidad eran muy importantes, recién se estaba dando la Conferencia de El Cairo y Beijing¹.

Y de ahí parte mi acercamiento a los estudios sobre sexualidad, identidad (que luego identificaría como sexualidades e identidades) y género. En ese momento prácticamente no había literatura disponible en Chile. Quizás “la” literatura que había era el libro de Rafael Ramírez, puertorriqueño, *Dime capitán*², tesis de doctorado que él había trabajado a fines de los ochenta, y que publicaron a comienzos de los noventa. Él se mete en los problemas que nos interesaba estudiar en Chile, a estudiar claramente masculinidades, sexualidad y homosexualidad desde una mirada de las ciencias sociales que me hacía mucho sentido; pero no había mucho más... O sea, *Dime capitán* es como un inicio muy importante en esta literatura. Y básicamente eso era lo que había. Bueno, estaban también algunos escritos de Octavio Paz, y en Chile las de Sonia Montecinos sobre los *huachos*³, el culto mariano, del marianismo⁴. Algo había también en Brasil, de un psicoanalista, Sócrates Nolasco que tenía un par de escritos interesantes, sobre la temática, una de ellas *O mito da masculinidade*⁵. En síntesis, en ese momento había muy, muy poca literatura y no era literatura que formara parte de estrategias de investigación institucionales, sino que eran fruto de estrategias individuales, muy interesantes por cierto, que en alguna medida nos orientaban.

¿Y tenían algunas cosas específicas que querían rastrear o algunas hipótesis?

Teresa había hecho, con otras colegas, una investigación sobre el poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción, todavía no editado hasta ese momento⁶ y anteriormente

¹ Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo del Cairo, 1994, y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing, China, 1995.

² Ramírez, Rafael. *Dime Capitán*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1993.

³ Montecinos, Sonia. *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto propio-CEDEM, 1991.

⁴ El marianismo refiere a los estereotipos femeninos derivados del culto católico a la Virgen María. El icono mariano, es para Sonia Montecinos: el “signo antiguo que permanece en el tiempo, anclando en el psiquismo de sociedades machistas propias de un ‘ethos mestizo latinoamericano’” (Montecinos, 1991: 29).

⁵ Nolasco, Sócrates. *O mito da masculinidade*. Rio de Janeiro: Rocco, 1995.

⁶ Valdés, Teresa. *El poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción*. Santiago de Chile: Mujeres de Santiago, 1999.

otro, *Venid, benditas de mi Padre* (1988). Desde ahí, de alguna manera, fuimos trabajando... yo no sé si fue planteado originalmente así, pero lo que surgió fue una mirada más bien fenomenológica – constructivista de la sexualidad en los hombres. Partimos con mucho trabajo; mucho trabajo con talleres entre Mara, Norma, Tere, un par de chicos que nos siguieron el primer tiempo de Colombia y de Perú y yo. Hicimos varios seminarios, varios talleres, no sólo conversaciones, donde fuimos profundizando en esto; en Bogotá, en Lima, y acá en Santiago. Tuvimos un año largo de lectura y de conversación intensiva por correo y en talleres. Gran parte de los avances que hacíamos, inicialmente, estaban basados en las lecturas y en nuestras propias experiencias personales y desde cómo era la sexualidad en cada uno/a. Éramos un grupo de personas que se estaba conociendo; ninguno/a tenía... Ninguno tenía muchos conocimientos de las/os otras/os entre sí; pero las mujeres eran más deslenguadas, entonces ellas partían en algún momento de la conversación –entre broma y en serio– planteando las preguntas. El taller que hicimos en Lima lo iniciamos en la mañana conversando en el lugar de la reunión, a la hora de almuerzo seguimos la conversación en el Club de Pesca del Callao, nos tomamos unos piscos *sour* Catedral y la conversación se hizo más fluida, las colegas comenzaron a preguntar cómo era esto de la sexualidad en los varones y en nosotros; era parte... era parte de un juego, pero en el que nos obligábamos a “hablar con la verdad”, como diría algún predicador. Contábamos historias (nosotros de nosotros) y contaban historias (ellas de ellas), que normalmente no se cuentan. Pasó el rato, y ahí nos dimos cuenta de que estaban todos los mozos en torno a nuestra mesa, del resto de la clientela ya no quedaba nadie; eran más las cuatro de la tarde y se había ido todo el mundo ya. Finalmente decidimos seguir el taller ahí, en el restaurant.

De ahí empezaron a surgir respuestas a qué significaba esto del inicio de la sexualidad en los hombres y cómo eso hacía parte de la masculinidad, en relación a lo que es la construcción de la propia masculinidad. Aparecieron cuestiones muy interesantes, por ejemplo sobre la “norma” que mandataba la sexualidad en las propias experiencias y en las del ámbito en el que nos movíamos, así como en el señalamiento del límite de la masculinidad o de la masculinidad heterosexual, lo abyecto, tomando cosas de la Butler. Cuáles eran los límites; cómo la homosexualidad era interpretada; qué consecuencias acarrearía el tener mucho de femenino, o la apariencia de ser mujer; en qué medida eran impedimentos, límites para que los hombres fueran reconocidos como tales. Allí lo que

se fue armando fue una pauta de entrevista, que partía desde la infancia con las primeras relaciones de afecto, el inicio de la sexualidad, la primera relación sexual, las formas de relacionarse, las formas de negociación, las relaciones ya de pareja más estable, relaciones amorosas, la convivencia y la sexualidad en la convivencia, etcétera. Y eso ya... y de ahí después ya se fue avanzando. Pero el inicio está en los estudios del 1995.

Ahí tuvimos una discusión, un debate, con Teresa y con las chicas que habían trabajado acá en Chile con ella, sobre el tipo de metodología más adecuada para iniciar estas investigaciones; ellas lo habían hecho desde la construcción de tipos de mujeres. Teresa lo hace en el libro *Venid, benditas de mi padre*⁷ que trabaja en tres o cuatro tipos de mujeres. Mi postura era meternos a visibilizar y caracterizar el patrón de lo masculino, aquello que denominaba masculinidad hegemónica Connell⁸ y que había profundizado también Ramírez, sin usar ese término, si no recuerdo mal, y desde allí abrir la investigación.

En ese tiempo empezamos a leer a Connell. Me acuerdo en el año 96 nos pidieron a Tere y a mí, de ISIS Internacional, que hiciéramos un libro sobre masculinidades⁹. Y ahí empezamos a revisar publicaciones de la región, y de donde estuviesen disponibles. Para hacer el libro tomamos cosas de Connell sobre masculinidad hegemónica y la organización social de la masculinidad, a quien no conocíamos; de Gilmore que había trabajado en la cuenca del Mediterráneo sobre masculinidades; de Kimmel en relación a homofobia; Kaufman sobre poder y tensiones en los hombres; de estudios en la región a Gutmann sobre el macho mexicano, a Rafael Ramírez con los boricuas, Ondina Fachel Leal¹⁰ en la cultura gaucha brasileña, Mara con avances de masculinidad en Quibdó y Norma en su trabajo sobre hombres de clase media en Lima. Comenzamos a leer material de Víctor Seidler¹¹, después de Vincent Marques¹², un español que tenía cosas que eran muy interesantes. De ahí empezamos a armar esa primera edición, a contactarnos con los autores y nos empezamos a meter un poco al debate que estaba

⁷ Valdés, Teresa. *Venid benditas de mi padre: las pobladoras, sus rutinas y sus sueños*. Santiago de Chile: FLACSO, 1988.

⁸ Ver por ejemplo: Connell, Robert. *Masculinities*. California: University of California Press, 1995.

⁹ Valdés, Teresa y Olavarría, José (eds). *Masculinidad/es, poder y crisis*. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres, No.24 ISIS Internacional/FLACSO, 1997.

¹⁰ Ver por ejemplo el trabajo doctoral: Fachel Leal, Ondina. *The Gauchos: Male Culture and Identity in the Pampas*. PhD dissertation, Department of Anthropology, University of California, Berkeley, 1989.

¹¹ Ver por ejemplo Seidler, Víctor. *La sinrazón masculina: masculinidad y teoría social*. México: Paidós, 2000.

¹² Ver por ejemplo Vincent Marques, Joseph. *Para una sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Anagrama, 1996.

habiendo a nivel internacional. Los que no fueron incluidos en esa edición, lo fueron en ediciones de otros libros que le siguieron.

Entre el 97 y el 98 tomamos contacto con Raewyn Connell, Michael Kaufman, Michael S. Kimmel, Víctor Seidler, Matthew C. Gutmann, Vincent Marques, Rafael Ramírez. Con Richard Parker, con Ondina Fachel Leal, también con Carlos Cáceres, con Juan Guillermo Figueroa, Benno de Keijzer. En definitiva lo que hicimos fue meternos con todo y ese fue el inicio. Tomar las reflexiones de quienes estaban investigando y debatiendo sobre la temática.

En ese momento había un debate en el mundo gay, al menos en algunas de las personas con las que nosotros trabajábamos. Su reflexión y el debate político se situaba desde las identidades; el problema según ellos no era desde el género, ni de la masculinidad, sino desde la identidad sexual. Para nosotros, que partíamos de las relaciones de poder entre hombres y mujeres y entre los propios hombres –como fundamento de las inequidades, de las jerarquías y del control–, la discusión sobre la identidad sexual nos parecía que era insuficiente. Sin profundizar en las relaciones de poder era más débil la demanda de reconocimiento de la diversidad sexual, y en particular del propio mundo gay. Eran años en que el activismo gay se tensionaba entre aquellos que centraban su agenda en el SIDA/VIH y otros que no se metía en ese campo y sí lo hacían en la actoría política, en su reconocimiento como ciudadanos y contra en la homofobia. Me acuerdo en Brasil haber tenido una discusión bastante acalorada con algunos colegas de allá. Era sobre cómo tú te construyes como hombre, seas hétero, homo, trans ¿Cuánto de voluntad, cuánto de mecanismo inconscientes, de cultura, de relaciones de poder? De ahí empezamos a leer algunas cosas de la Judith Butler y Marta Lamas, que estaba empezando a escribir sobre cuerpo, deseo... O al menos en ese momento nosotros las descubrimos. Ese fue un debate siempre desde el inicio, de qué pasa con los hombres.

Esta reflexión mezcló género con identidades sexuales en las miradas desde la diversidad sexual y de la homosexualidad. En Chile fue introducir el debate del género y la construcción de los cuerpos en el medio gay.

Ese fue un debate muy intenso, muy intenso; un buen debate, y en eso empezaron a plantearse otra cosa que... hicimos varias cosas (“hicimos” digo porque realmente éramos varias las personas que estábamos en ello): partimos con estos estudios sobre la construcción de la masculinidad y al poco andar empezamos a reunirnos con otros/as

colegas que estaba trabajando sobre estas temáticas. Constituimos una red de discusión de masculinidad, la Red de Masculinidad/es, y empezamos a reunirnos mensualmente hombres y mujeres, héteros y gay, trans algunas veces. Tres o cuatro de nosotros estábamos en ese momento en FLACSO¹³. Había dirigentes de los movimientos gay, que expresaban la tensión de ese momento entre los diversos grupos, eran parte del debate, siempre fueron y siguen siendo parte del debate. Durante varios años, en marzo se definía una agenda sobre una temática más específica: sexualidades, familias, violencia, lo íntimo y lo público, trabajo, globalización. Ha sido un grupo que tiene rotación, pero gira en torno a unas quince personas. Varios años hicimos, y seguimos haciendo, los Encuentros sobre estudios de Masculinidades.

Entonces, cuando tú me preguntas cómo me meto en los estudios de sexualidad, me meto en los estudios de género y sexualidad porque es imposible disociarlos. Y eso ha estado desde el inicio.

¿Y qué otras tradiciones vos sentís que han nutrido este trabajo sobre masculinidades que ha generado una marca, una influencia en tu formación?

Yo llegó viejo a esto, llego a esto cuando cumpla cincuenta años. Mi formación viene de otro mundo, digamos, viene de una sociología con un fuerte debate entre lo que era el estructural funcionalismo de Parsons, Merton, la crítica de W. Mills, las miradas de Weber y Manheim; lo que en ese momento se llamaba la microsociología de Goffman y los aportes de Germani desde Argentina (de lo que me acuerdo ahora), con el abordaje y la crítica que se comenzó a hacer desde las posiciones marxistas, con la lectura de las obras filosóficas y de economía política de Marx, Engels, Luckacs y Rosa Luxemburgo, la de los “neomarxistas estructuralistas” franceses (Althusser, Poulantzas...), Mandel, de los años sesenta y comienzos de los setenta; los escritos de Foucault; el debate en Italia con el re-conocimiento de los escritos de Gramsci, y las ediciones de esos años de los Cuadernos Pasado y Presente de Córdoba y de Siglo XXI de México. Se superponía en este debate la lectura del diálogo que comienza con Freud y el psicoanálisis desde la sociología con la Escuela de Frankfurt (Marcuse, Adorno...), Fromm, Fanon... Foucault... y una intensiva formación en estadística y metodología, que hoy llamaríamos cuantitativa, con inicios de miradas desde lo subjetivo (Alvin W. Gouldner). Fue una formación que desde lejos siento sólida, con algunos buenos

¹³ Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

profesores, y mucha lectura. Entonces, cuando llego a estos estudios sobre los hombres, me empiezo a meter a la mirada más subjetiva de los cuerpos y los cuerpos, que era lo nuevo desde el punto de vista de mi formación sociológica; ello me resultó muy interesante. Porque cambiaba el foco del análisis, su abordaje; desde análisis más estructurales, más institucionales, de actores colectivos, se pasa a una mirada política de los cuerpos –como “carnes” interpretadas y construidas– y de la subjetiva de los cuerpos, que creo es un aporte fundamental del feminismo, de las miradas feministas. Es cuando me meto en los estudios sobre hombres, de masculinidad, de género. Mis referentes son algunas personas y obras de literatura producida básicamente por mujeres, con algunas de las cuales he tenido contacto y he conocido, con quienes nos queremos, por ejemplo con Teresita de Barbieri¹⁴; he leído y citados sus escritos y me parecen geniales y nos queremos realmente mucho entre ambos; es una autora importante. Marta Lamas¹⁵ también ha sido un gran referente, aunque en los escritos que leí de ella en ese tiempo no se metía directamente en lo que son los estudios de masculinidad, sí lo hacía sobre el cuerpo. De Marcela Lagarde¹⁶ leí trabajos muy esclarecedores... De Magdalena León¹⁷, sus escritos sobre familias. Por supuesto leí a Gayle Rubin, Joan Scott y Sherry Ortner,... Y la producción de mis colegas y amigas Norma Fuller y Teresa Valdés. En definitiva, fue la literatura feminista la que me orientó y me sitúa en este campo

La discusión sobre el concepto de poder, tanto el aporte de Foucault, de los micropoderes y el abordaje más weberiano, fue y es un debate que no está del todo resuelto, pero en ese momento era muy fuerte. En el medio académico en que comencé a trabajar sobre hombres predominaban las miradas desde la microfísica del poder, muy centradas en la relación cara a cara; me parecía que eran muy subjetivas y perdían de vista lo que era el actor colectivo y los problemas del poder, en el sentido más weberiano. Mi mirada era mucho más weberiana, marxista, que foucaultiana. Algo

¹⁴ Puede consultarse de la autora ‘Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica’. *Revista Interamericana de Sociología VI (2)*, 1992; *Género en el trabajo parlamentario: la legislatura mexicana en el fin de siglo*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2003.

¹⁵ ‘Cuerpo e identidad’ en Arango, León y Viveros (comps) *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Tercer Mundo Editores/Ediciones UNIADES, Bogotá, 1995; ‘Antropología feminista y categoría de género’ en Marta Lamas (comp) *Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Universidad Autónoma de México, PUEG, México, 1996.

¹⁶ *Identidad de género*. Serie Cuadernos de Trabajo (s/n) CENZONTLE, Nicaragua, 1992

¹⁷ ‘La familia nuclear origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina’ en Arango, León y Viveros (comps) *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Tercer Mundo Editores/Ediciones UNIADES, Bogotá, 1995.

parecido me pasaba con los abordajes que desde Erving Goffman se hacían, que nutrían de alguna manera la literatura que se utilizaba, le faltaba género, relaciones de poder y cómo afectaban las identidades de hombres y mujeres, no era sólo escenografía y personajes en una actuación. Pese a que teníamos oficinas cercanas, era difícil mi diálogo con mis colegas fundamentalmente mujeres menores que yo. Era difícil porque yo lo miraba de otra manera. Pasó un tiempo y algunas tensiones para llegar a establecer un diálogo fluido.

Connell: sus lecturas han sido importantes. Tengo algunos comentarios críticos, pero hay cosas que son centrales de los aportes que ha hecho ella: la elaboración desde Gramsci para formular la masculinidad hegemónica, las subordinaciones y la organización social de la masculinidad, me parecen centrales. Su abordaje correspondía, en alguna medida, a lo que había sido mi formación inicial en la sociología. Y me metí por esa línea.

En ese momento las colegas con las que trabajaba estimaban (y así lo estaban haciendo en los estudios con mujeres) que el abordaje metodológico más adecuado era la construcción de tipos ideales –tomando aportes de Weber y de tipología de Jung–. Algunas se preguntaban “¿por qué no construir tipos ideales a partir de los testimonios y analizar desde allí el material y los sentidos subjetivos y comportamientos de los varones?” Mi postura era: “primero tengamos claro de qué se trata eso de ser hombre, distinguir qué es lo que significa esta masculinidad, esta matriz cultural que se repite en los testimonios de los tres países que estudiamos y después vemos cuáles son los cambios, cuáles son las modificaciones, las tensiones”. “Por supuesto que existe esta masculinidad y que generalmente no la vemos en concreto; es un referente, ningún hombre entrevistado se identifica conscientemente con él, entonces metámonos en eso; va a ser por supuesto una construcción aparentemente estática, pero nos permite definir puntos sobre los cuales podamos empezar, para después debatir y observar qué es lo que cambia y qué es lo que no cambia, así como las tensiones y conflictos que genera el confrontarse con esa masculinidad normada”. En ese sentido lo de Connell es muy importante, porque ese libro (*Masculinities*) tiene cuestiones que me parecen centrales. Su mirada es una reflexión desde el marxismo y Gramsci; al comienzo me desconcertó descubrir la continuidad de la reflexión desde ese campo –que yo había hecho a fines de los 60 y comienzo de los 70– en los estudios de género y en particular de las masculinidades y los hombres. En los 90 era muy raro encontrar abordajes de este tipo

en la academia (menos aún de la política, salvo el PC –Partido Comunista–). Después de conocerlo en sus escritos desde aproximadamente el año 1996 y luego personalmente en 1998 me quedó bastante claro su abordaje. Ello me permitió recordar al debate de los sesenta, setenta y reprocesarlo en función del nuevo objeto de estudio y de los tiempos de los noventa, con la transición democrática y la globalización acelerada. Con Connell tenemos aproximadamente la misma edad y somos de una generación en que este debate fue principal durante los años de formación inicial en la sociología. Este abordaje teórico de Connell se hace evidente cuando caracteriza la masculinidad hegemónica, las masculinidades subalternas, la jerarquización entre los hombres. Es una mirada desde la dialéctica y de las relaciones de poder... Hay en su producción cuestiones que realmente me han orientado, me han ayudado. Pero hay otras cosas que me producían duda, o no las tenía claras, como cuando habla de catexis y su relación con el poder. Su mirada es meticulosa, centrada en los cuerpos, cuando recién se comenzaba a debatir en nuestro medio sobre las “carnes”, la producción de los cuerpos. Lo entendí después, a mediados de esta década, por correspondencia primero y luego en largas conversaciones aquí en Chile con Teresa y conmigo cuando nos comentó sobre su condición de trans. Allí comprendí entonces por qué meterse en este tipo de cuestiones.

Después, colegas que son muy queridas: Norma Fuller¹⁸ es brillante. Con ella hemos tenido un debate muy cercano y realmente muy fructífero. Con Mara Viveros¹⁹, también. Y después, por otro lado, por su entrada desde el constructivismo casi a ultranza y desde una mirada de la diversidad los encuentros con Richard Parker han sido muy fructíferos para mí, especialmente los espacios de debate que él abría. La inclusión del debate de lo hétero y lo gay ha sido un aporte muy importante en esta reflexión que estuvimos haciendo. Esas fueron las personas que estuvieron desde el inicio y de las que me nutrí y me sigo nutriendo; después por supuesto aparecieron más personas, algunas muy interesantes.

¹⁸ Puede verse: Fuller, Norma. *Masculinidades, cambios y permanencias. Varones de Cuzco, Iquitos y Lima*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001.

¹⁹ Puede consultarse: Viveros, Mara *Dominación masculina y perspectivas de cambio: desnaturalizar la jerarquía* o Viveros, Mara. *De quebradores y cumplidores: sobre hombres masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

¿Cómo fue que se empezó a armar esta red de encuentros, especialmente con los latinoamericanos?

El financiamiento inicial (que fue por tres años, si no recuerdo mal) fue de la Fundación Ford. A Teresa Valdés le habían ofrecido, de la Fundación Ford, financiamiento para meterse en estudios sobre hombres. Ella, según me lo ha comentado en diversas ocasiones, no había querido abordarlo hasta no saber con quién hacerlo, de manera de darle continuidad. Este era un financiamiento que permitía trabajar entre países. Entonces buscó en Perú, se escribió con Norma Fuller que estaba terminando su doctorado en la Universidad en Miami, estaba en Estados Unidos, y con Mara que estaba en la Universidad Externado en Bogotá Colombia y colaboraba con Magdalena León en la Universidad Nacional.

Y ahí empezaron estos encuentros, hicimos un encuentro acá en Santiago para el equipo técnico de la UNFPA²⁰, que estaba radicado acá (después se fue a México). Y ahí estaba Isabel Hernández, colega socióloga argentina, que organizó junto con Bony Shepard y Teresa Valdés un encuentro regional para profesionales de la propia UNFPA, de sus colaboradores/as y de nosotros/as –que estábamos en el proyecto sobre construcción de la masculinidad– sobre estudios de sexualidad; se estaban realizando los primeros estudios sobre sexualidad, estoy hablando del año 1995, 1996. Hicimos un seminario y ese fue el primer momento en que nos encontramos físicamente, que nos conocimos. Estuvimos dos días más, en un aparte, haciendo el primer taller de la investigación aquí en Santiago de Chile. Tuvimos una reunión para ver la metodología, cómo trabajaba cada uno/a, qué queríamos hacer, cómo lo queríamos hacer... Definir los objetivos y un cronograma. Después nos juntamos en Lima – en aquel restaurant que siempre recordamos los/as que estuvimos allí-, luego en Bogotá. Para darle un nombre a nuestra red le llamamos Les Hechiceres. Comenzamos a hacer seminarios regionales. Hicimos el primero el 1998 en Santiago –en la CEPAL–, una conferencia regional en la que invitamos a los/as colegas de los que habíamos incorporado artículos en el libro que editamos con Teresa Valdés *Masculinidades. Poder y crisis* y a otros/as que estaban trabajando en el tema en los distintos países. Esa fue la primera conferencia que se hizo en la región sobre estudios específicos de equidad de género y masculinidad. Hay una publicación (Teresa Valdés y José Olavarría (eds.) *Masculinidades y equidad de género*

²⁰ Fondo de Población de las Naciones Unidas.

en *América Latina*²¹). Ambos libros tuvieron mucho (entre comillas) éxito. Estos dos libros primeros libros pasaron a ser parte de textos de estudio.

¿Y cómo fue la recibida en la academia y en el contexto chileno? ¿Cómo han impactado estos estudios?

A ver... estos eran “estudios de mujeres”, no eran temas importantes. Se suponía en ese momento que los hombres que se metían en estos estudios lo hacían fundamentalmente por dos motivaciones: una, porque eras gay, una cuestión que hace a tu vida, a tu identidad, tu agenda, a tu necesidad de que te valoren, a la necesidad de hacer parte de un movimiento... Otra, si no eras gay, porque tenías problemas, eras un personaje raro, “aprobado”, sin claridad sobre tu identidad, además “peligroso”: te habías pasado al otro bando. Al inicio –no hace más de quince años– los hombres no eran objeto de estudio por las ciencias sociales en la región, por lo tanto no era aceptable como campo de estudio e investigación, sólo eran considerados temas-problemas personales de quienes se metían en ellos, eran cuestiones más para el psicólogo. Con el tiempo algo ha cambiado, la perspectiva de género pasó a ser parte de las políticas públicas en Chile y requisito para postular en fondos y programas del sistema de Naciones Unidas y de los Bancos internacionales (BM y BID). Recién en los últimos años, cuando se debe definir e implementar esos programas, comienza la búsqueda de “especialistas en el tema”, hay una mayor valoración.

En definitiva no era un tema importante, te sacaba de la corriente principal de la academia, y te situaba como un personaje de segunda categoría en el ámbito académico, te feminizaba. Eso era así, y en gran medida lo sigue siendo. Cuando me metí en esto yo tenía clara conciencia de eso y entendía por qué los jóvenes que se metían en el tema, después de un par de años, lo dejaran, especialmente los héteros. ¿Y por qué los otros héteros, entre comillas, que se metieron no persistieron? En general, es un campo de paso, porque no prestigia, porque los recursos son escasos, además debes competir por conseguirlos, compitiendo con colegas mujeres, que suponen muchas veces que son las destinatarios de esos fondos. Una forma de quedarse de alguna manera en el campo es como hacen algunos colegas que “combinan” espacios distintos desde la academia, que dicen “yo no estudio masculinidad, hice algún estudio”, pero... regularmente están en las reuniones y proyectos internacionales sobre la temática. Esto es porque este es

²¹ Valdés, Teresa y Olavarría, José (eds.). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO Chile/UNFPA Santiago, 1998.

considerado un tema menor. No un tema mayor. Ahora, como tema menor, es un tema que está todos los días presente, que siempre está presente. Entonces en el mundo académico en Chile... y no sólo en Chile, es un tema interesante... pero no hace a lo que se considera la corriente “principal”. Y situarse en este campo es situarse en un campo de lo no importante. Con pocos recursos, salvo financiamientos iniciales como los de la Fundación Ford en el caso de Chile (hubo un momento a partir de las Conferencias de El Cairo y Beijing en que se abrieron fuentes de financiamiento internacional entre 1995 y el 2000, no sólo acá en Chile sino en la región, especialmente para estudios sobre sexualidad, VIH/SIDA, de ahí se fortalecieron los estudios sobre hombres y género). Después, en mi caso, obtuve financiamientos de proyectos del FONDECYT²², que los otorga nuestro CONICET que aquí se llama CONICYT²³, y que se debe concursar para optar a fondos público de investigación. Aquí no hay carrera de investigador, entonces tú solo consigues financiamiento para estudios –que no sean consultorías de reparticiones públicas y ministerios– postulándote a fondos públicos vía esos fondos. Y el financiamiento nuestro, mío y del resto de los colegas ha sido: o la Fundación Ford (la Fundación Ford se acabó hace un tiempo largo para nosotros, en el 2000, hace 8 o 10 años), o bien se usó y usa financiamiento FONDECYT... Concursado. Son recursos principalmente para gastos de operación, viajes, para el trabajo de campo, los montos de honorarios son muy bajos, del orden de los 700 dólares mensuales para sólo dedicarte a ellos. En este momento tengo un proyecto²⁴ sobre la emergencia de la familia adolescente y las diversas conformaciones que toma en Chile; es un proyecto que combina abordaje macro, reprocesando bases de datos y construyendo series históricas nacionales (estadísticas, registros, censos en encuesta nacionales), con otro micro, con entrevistas en profundidad a madres y padres menores de 20 años en tres regiones del país. Es un proyecto de tres años. Paralelamente trabajo en algunas cuestiones más puntuales, o a pedido, lo que se llaman consultorías al sector público. En las que profundizo cuestiones que están en nuestra agenda de investigación y financio mi subsistencia.

²² Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico.

²³ El CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas) está bajo el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación productiva en Argentina, mientras que el CONICYT (Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología es una institución pública autónoma inserta en el Sistema Nacional de Innovación, que se relaciona administrativamente con el Gobierno a través del Ministerio de Educación (*Portal web del CONICYT*, consultado el 19/11/09).

²⁴ “Familias, maternidad y paternidad adolescentes en Chile” Proyecto FONDECYT Regular 1080370

Volviendo a tu pregunta, en Chile es un tema menor. Pero yo creo que hay un cambio. Hemos publicado mucho como parte de nuestra agenda académica. Lo que producimos, lo publicamos, y eso genera debates y difusión. Ni un sólo libro fue publicado por editoriales reconocidas –no se interesan porque los tirajes son pequeños– sino por nosotros mismos. Son distribuidos por mano, los llevamos nosotros/as a cuanta reunión vamos... Ha sido, en alguna medida, un aporte a la literatura de las ciencias sociales, particularmente en los grupos más jóvenes, en las generaciones más jóvenes. La literatura en Chile hasta hace poco tiempo seguía muy situada en una base bibliográfica que correspondía a los años 1960, 1970, salvo cosas nuevas, por ejemplo de Bourdieu o y una media docena de autores más. Pero las referencias de la discusión no han cambiado mucho de lo que fue parte de la formación de hace cuatro décadas. Entonces esta literatura más local pasa a ser más importante, y no solo en Chile.. Eso hace que haya una “metida” que no sé si es atrayente, al menos rompe lo esperable. Y eso muestra que hay una buena línea de investigación, que hay un debate que mete miradas desde lo subjetivo, desde el cuerpo, algo de clase, etcétera, y en ese sentido, empieza a llamar la atención. A medida que esto empieza a ser más importante, uno empieza a ver que otras personas que nunca opinaron de esto, que lo consideraban como una “cuestión menor”, también empiezan a opinar. Y como en todas las cosas, realmente encuentras personas que opinan con poco manejo conceptual, pero que “les viste”, te “viste” hablar de esto. Pero indiscutiblemente se observan avances.

Y hoy día en Chile, parte de lo que estamos investigando, donde participan Mario [Pecheny], la Tere [Teresa Valdés] y que yo apoyo desde aquí, es la presencia de los estudios sobre sexualidades y género en la currícula universitaria, que prácticamente no existen, salvo algunas académicas y muy pocos académicos que se han constituido en pequeñas islas en sus universidades. Y eso muestra lo que es el mundo académico, sus prioridades, las mallas curriculares, las agendas de investigación; el mundo académico es así aquí en Chile. Hay, eso sí mucha demanda de periodistas, etcétera, para revistas de mujeres, todas cosas de vida cotidiana o de salud, y estamos siempre siendo entrevistados, eso es parte del juego. Pero en términos académicos siguen siendo estudios de temas menores.

¿Y el diálogo con el Estado, la intervención en política pública?

Ahí yo creo que es distinto. Y es distinto por la agenda del feminismo. Y bueno, ahí Tere [Teresa Valdés] ha sido una protagonista principal. Desde 1995, 1994, con la Conferencia de El Cairo, la Conferencia de Beijing, se arma (o ya venía) una buena agenda, en el caso de Chile, con movimientos sociales fuertes. Y con agenda política, también, claramente expresada. Y una de las cuestiones era cómo introducir los criterios de equidad de género en los objetivos de lo que era la reforma de mejoramiento del Estado.

En la política hacia el Estado en Chile (puede que sea semejante en otras partes también) hubo una reducción muy fuerte del aparato del Estado durante la dictadura. Después, ya durante la vuelta de la democracia, ha habido una incorporación de personal profesional, empiezan a haber políticas de regulación, instituciones de regulación. Pero todas esas incorporaciones son más que todo por vía de contrato, que llamamos “honorarios”, no son personal de planta. Esos contratos de honorarios permitieron estas miradas: se crea el SERNAM (Servicio Nacional de la Mujer) con rango ministerial, se lleva a cabo un conjunto de conferencias regionales e internacionales que aprueban convenciones a partir de la CEDAW (contra todo tipo de discriminación hacia la mujer) la de Belem do Pará, (contra la violencia doméstica), la ratificación de la Convención de los Derechos del Niño, por mencionar algunas..., o sea, empezó a haber una agenda importante en el ámbito del Estado y del gobierno, y también una agenda importante en el ámbito legislativo. Prácticamente el debate legislativo ha girado sobre los tratados de Libre Comercio (que para Chile ha sido muy importante y ha firmado con varias decenas de países), y sobre la agenda del feminismo y del movimiento de mujeres: sobre divorcio, sobre hijos legítimos ilegítimos, patrimonio familiar, etcétera. Ahora está el debate sobre la píldora del día después²⁵.

Una de las cuestiones que se logró durante el gobierno de Ricardo Lagos fue establecer un acuerdo entre el gobierno y todos sus ministros con organizaciones feministas para incorporar, en los objetivos de los programas de mejoramiento de la gestión, un objetivo de equidad de género. Cuando eso se aprueba como parte del presupuesto nacional, se establece que tú tienes derecho como funcionario a un decimotercero sueldo si logras

²⁵ Al momento de realizarse la entrevista, en julio de 2009, se encontraba en debate de Comisiones en la Cámara de Diputados un Proyecto de Ley sobre Información, Orientación y Prestaciones en Materia de Regulación de la Fertilidad que, entre otras cosas, buscaba garantizar el acceso a anticoncepción de emergencia mediante los servicios de salud públicos.

los objetivos de mejoramiento, y entre esos objetivos se cuenta aquel que es de mejoramiento de la equidad, de igualdad de oportunidades para hombres y mujeres. Eso hace que si tú no cumples ese objetivo, no tienes ese treceavo sueldo, y eso es muy importante especialmente para personas de ingresos medios o bajos en el sector público, que son de planta, donde la necesidad de cumplir los objetivos te obliga a eso. Ahora, esos objetivos se acuerdan entre cada institución del Estado, con el Ministerio de Hacienda y el SERNAM ¿Y cuál es el avance ahí? Al ser parte del presupuesto nacional esta política pasa a ser una política de Estado, no sólo una política de gobierno. Y al ser una política de Estado ha sido persistente, al menos en los últimos tres gobiernos: desde Ricardo Lagos, luego de Eduardo Frei, y ahora, con Michelle Bachelet.

Ahora, ¿por qué es eso importante en términos de los estudios nuestros? Porque cuando se trata de introducir cómo se expresa la equidad de género, por ejemplo, en el sector de obras públicas, o cómo en salud ambiental, o qué significa esto en los programas de agua potable... Entonces, imagínate, si nunca han escuchado de esta palabra... Esto ha implicado capacitación; hay fondos para capacitar (todos son fondos relativamente pequeños, pero son fondos) y para consultorías. Lo que a nosotros nos ha llegado de capacitación y consultorías es que cuando otras instituciones fallan, cuando no quedan contentos los demandantes por estos servicios, nos llaman, un poco para reforzar los programas de sus ministerios o servicios. Y ahí nos hemos metido fuerte (y eso es parte de nuestro financiamiento) en lo que es la incorporación de equidad de género en los programas de mejoramiento de la gestión.

Y ahí entonces, empezamos nuevamente... cuando ya se empieza en esto... por supuesto los hombres comienzan a aparecer. La pregunta reiterada es “pero, ¿qué pasa con los hombres?” Esta ha sido una cuestión de las mujeres, la agenda ha sido básicamente una agenda de las mujeres. Y ahí ha habido (especialmente en los últimos tres años, y con fuerza desde que salió la presidenta Bachelet) resistencia, mayor o menor, entre los hombres que deben participar de las capacitaciones –son obligatorias– y los que definen los términos de referencia de los programas que formulan, aplican y evalúan. Por supuesto también ha habido resistencia de mujeres. Aunque cada vez la resistencia es menos pública, porque no va con el discurso público. Y en otros, cada vez más, sí es una cuestión genuina la incorporación de esta mirada en su quehacer profesional, y pasan a preguntarse “Bueno, ¿qué pasa con los hombres?” O sea... ¿Cómo es la equidad ahí? ¿Cuáles son las brechas? ¿Dónde están los derechos? ¿Cómo se ejercen? Y eso ha

sido la medida más impresionante. Por ponerte un ejemplo, nosotros hicimos el año pasado una consultoría pedida desde la Defensoría Penal Pública (un sistema de juicio oral, un poco como lo hay en Argentina, y es relativamente reciente en Chile). Hay un órgano, la Defensoría, que depende del Ministerio de Justicia, por lo tanto debe incorporar en su agenda la equidad de género como parte de sus objetivos. Nos pidieron que hiciéramos una propuesta de defensoría penal pública con perspectivas de género, para las mujeres. Hicimos eso y nos reunimos, para presentar los resultados de la investigación con todos los defensores y defensoras regionales. En el caso de Santiago, decían que iban a haber 40 asistentes y hubo cerca de cien, entre defensores y defensoras y en Concepción iban a haber doce o quince y llegaron más de cuarenta. Se trataba de presentar un estudio muy interesante para ellos/as y nosotros/as. El público era la mitad de hombres, o incluso más hombres que mujeres (cosa que también es nueva, porque en general a estas cuestiones van principalmente mujeres). Y en estos eventos hemos tenido debates y conversaciones muy tensas en términos de “qué sentido tiene hacer estos estudios”, “la ley se aplica a todos por igual (Igualdad ante la Ley)”, “la ley no distingue, sexo, ni género”. Un debate que no te lo habrías imaginado cinco años atrás y menos con funcionarios públicos. Estos son grupos de abogados, jóvenes, de tu edad o un poco mayores digamos, pero no tanto mayores, ninguno... todos menores de cincuenta años, entre treinta y.... qué sé yo, 40, 42 años. Pero pese a las resistencias de muchos/as necesitan construir argumentos para defender a los/as imputados/as a su cargo, y nosotros les apoyamos en la construcción de tales argumentos, a partir de su propia práctica, de la legislación vigente; les mostramos cómo el derecho penal y el derecho procesal penal tienen no sólo clase sino también género desde su formulación; cómo ello se expresa en la defensa, en las argumentaciones de fiscales, en las pericias sean sociales, psicológico-psiquiátricas, en las presentenciales de Gendarmería (cuerpo a cargo de las prisiones en Chile) y en las sentencias de jueces y juezas. Todo ello, para obligarlos a repensar su práctica profesional e incluir la perspectiva de género como un recurso importante en la defensa de imputadas y imputados. A los y las defensores/as les interesa ganar el juicio, son evaluados por ello, por tanto si tienen argumentos que fortalezcan la construcción de sus casos y permitan su objetivo, estos son incluidos en su batería de recursos... aunque sean desde el género.

¿Y ahí ustedes van con un temario, con una propuesta de dialogo?

Bueno, lo que hicimos como consultaría el año pasado, tiene una propuesta, hay pasos a seguir, hay análisis de casos, propuestas de protocolos y de capacitación. Porque lo que hicimos hasta ahora fue ver cómo el delito tiene sexo, el delito tiene clase... Los defensores, hombres y mujeres, no miran de la misma manera al o a la imputado/a, el tipo de delito, ellos también están cruzados por el género, y eso se les hace presente, no creerse el cuento de que son “objetivos”... Se supone que todos somos iguales ante la ley, pero se trataba de ver cómo en cada caso la construcción de los argumentos de la defensa están asociados al género y entonces la modalidad fue analizar casos con ellos pericias o sentencias. Y eso los sorprende, porque nunca se lo habían imaginado. Eso es culturalmente una intervención impresionante.

Entonces, en el sector público, lo que tú me preguntabas, en política pública, hay una metida fuerte: nosotros lo hemos hecho en educación, en salud, en vivienda, en el Ministerio Público (Fiscalía Nacional), Defensoría Penal Pública, en planificación nacional. En general en todos los sectores se ha hecho, por los programas de mejoramiento de la gestión y el acceso a ingresos adicionales. Y hay una exigencia creciente porque sean de mejor calidad las capacitaciones y consultorías que se hacen. Ahí hay avance. Entonces tú puedes ver la valoración que se hace de esta competencia – manejar estos conocimientos, tener experticia para incorporar género– en las reparticiones y ministerios y sus directivos; cómo lo consideran como un recurso instrumental necesario.

Y hay cosas que son notables, por ejemplo en el Ministerio de Planificación (MIDEPLAN), que tiene oficinas regionales (Chile tienen una organización de gobierno unitario, no es federal, pero hay un proceso de creciente transferencias de recursos a las regiones, que comienzan a ser autónomos en ciertos campos). Los gobiernos regionales dependen del gobierno central. Como parte de una consultoría al MIDEPLAN, hicimos talleres de capacitación para funcionarios de todas las regiones (son 15 regiones) y luego seguimiento en cada región para analizar la inclusión de la perspectiva de género y el seguimiento en proyectos específicos. Fui a todas las regiones. Me recorrí todo Chile en tres meses, haciendo capacitación en género, y la inclusión del género en los productos estratégicos del Ministerio. Era impresionante la resistencia de algunos. Hubo un trabajo de capacitación y después de apoyo para insertar estas miradas de género en

sus productos estratégicos, cómo reducir las brechas de género, lograr mayor equidad entre hombres y mujeres... y eso fue muy interesante. Eso tiene efectos.

¿Y por qué te parece que se puede dar este cambio, más allá del treceavo salario?

¡El treceavo salario es muy importante! Uno se da cuenta de que quien maneja el presupuesto tiene tanto poder como el Presidente, o más. Si tú estás en el debate de presupuesto, estás en la política de Estado. Si una política que tú estás haciendo no es de la partida del presupuesto nacional, va a caerse con las autoridades de turno. Sino, va a seguir.

Ahora, ¿por qué es importante? Bueno, una parte por eso, pero también porque hay cambios importantes, una reflexión que hace sentido en la vida de muchas de las personas que participan, tanto a nivel personal, de la familia, de los proyectos personales, a nivel de la incorporación al mercado del trabajo, entonces... porque son frágiles los vínculos con los espacios del trabajo, con los espacios de la política, etcétera, estas relaciones entre hombres y mujeres, o entre mujeres, o entre hombres, pasan a ser definitivamente importantes, de acuerdo a como tú lo desarrollas. Y en el espacio público tú lo ves eso, con políticas que apuntan a estas miradas más colectivas. Que se ponen en tensión con estas miradas más individualistas que hablábamos al comienzo: estos proyectos más personales. En general son estas miradas más colectivas las que prevalecen y la reflexión que aparece es: “lo que me sucede no me pasa a mí porque yo lo haga mejor o lo haga peor, o porque yo tenga trabajo o no tenga trabajo, o que yo quiera ser una buena madre, por ejemplo”. Pasa por eso, pero también pasa por cuáles son las condiciones institucionales, estructurales en las que estoy. Y ahí comienza a plantearse lo que señalamos regularmente nosotros: que esto es política. Qué significa la política de los cuerpos, qué significa la política en la sexualidad..., por ejemplo hoy en día, por eso es tan fuerte el movimiento por la píldora del día después. Bueno, no hay disponibilidad de la píldora especialmente para las personas de menores recursos, si no hay institucionalidad que me la ofrezca. Y ese es un poco el nexo: cuerpo de mujeres – quién decide sobre los recursos a utilizar – poder –género – institucionalidad. Y eso hace que sea muy fuerte la intervención. Y eso hace que de estas miradas iniciales no diría de menosprecio, pero sí de minusvaloración de los enfoques de género y sexualidad, pasan crecientemente a considerados como válidos y útiles.

Hay un cambio muy importante en la sociedad. Cambios en la cultura que se han constado en las distintas investigaciones en las que he participado sobre hombres –de distintos sectores sociales, de una amplia gama de edades, de diversas regiones y condición– y que se han visto refrendados en una investigación reciente que dirigí aquí en Chile (como parte de un proyecto en Sudáfrica, Japón, Australia y nuestro país que encabeza Connell) sobre globalización, familia, sexualidad y trabajo y masculinidades en la alta gerencia de empresas transnacionales (hombres y mujeres). Se constata cómo los procesos de globalización incentivan las salidas individuales, donde los proyectos personales que son muy importantes, a la vez opacan o invisibilizan que estos proyectos están asociados a procesos colectivos. La mirada desde el género y la sexualidad y su incorporación en las políticas públicas, requiere de abordajes y agenda colectiva. Esa es la tensión política. Por una parte procesos de la globalización que son muy fuertes en la formación de la misma persona, su individuación –del proyecto personal como objeto principal–, y por otra la opacidad de lo colectivo, de su peso en la construcción del propio proyecto. En ese sentido los estudios de género ponen sobre la mesa lo colectivo, la política; son los que permiten abrir la reflexión y el debate entre profesionales del Estado (como lo hemos hecho durante los últimos años), entre ejecutivos *senior* de empresas globalizadas, como también en las políticas sobre pueblos originarios, sobre diversidad sexual, sobre personas con discapacidad, porque la agenda en todos estos campos es la agenda colectiva de los cuerpos, es la agenda pública de un movimiento que en la diversidad requiere de lo colectivo para poder constituirse. La tensión entre el proyecto individual y lo colectivo quizás es lo mas fuerte en este momento, de lo que yo veo desde estas miradas. Los estudios de masculinidad empiezan a adquirir fuerza también en la medida en que los propios hombres se dan cuenta que esos proyectos personales no son suficientes, si no tienen un sustento político. Que esta política está asociada a estas miradas colectivas. Y eso es quizás lo que empieza a haber, digamos, no sé cuánto, pero empieza a haber. No es que vaya a haber movimientos de hombres, quizás los haya, pero es más importante que estas demandas pasen a ser parte de la agenda de los sindicatos, de las centrales de trabajadores, de los partidos políticos, de las agencias públicas nacionales e internacionales; de la legislación, de la administración de justicia, de las iglesias... ya comienza a haber una agenda; que no requiere necesariamente de un actor colectivo de hombres; los hombres siguen dominando las instituciones, es allí donde se deben insertar estas demandas/estas temáticas.

¿Te parece que hay aportes que en su momento hayan sido valiosos y que hoy ya han cumplido su ciclo? ¿Qué imaginas como temáticas perimidas y qué imaginas a futuro como campos que se van abriendo?

Estimo que quizás ya están saturados los estudios sobre cómo ser hombre, cómo ser mujer, cómo ser padre, cómo ser madre; los que se centran en el deber ser, en las identidades normadas. A mí me toca, porque me mandan tesis, trabajos para evaluar, de distintas partes de la región (no solo de Chile) y en muchos casos es un poco más de lo mismo. Hay gente que se está iniciando, está bien, pero creo que ahí ya hay información ya suficiente, hay material... bastante material y sus resultados siguen siendo semejantes a los hallazgos del primer momento de este tipo de estudios.

Lo otro, lo que empieza a haber, es que se empiezan a notar las falencias de los estudios. Son muy pocos, por ejemplo, los estudios sobre población gay, sobre identidad gay; prácticamente no ha habido financiamiento para esos estudios. Creo que eso crecientemente pasa a ser una cuestión importante, asociar la diversidad sexual y el género, ello incluye un debate sobre la heterosexualidad, la homosexualidad y lo trans y sus heterogeneidades.

¿En qué sentido pensás que es una agenda que se puede articular? ¿Qué preguntas podría empezar a hacer el movimiento de la diversidad sexual tomando como dimensión el género?

Mirá, en este momento... son muy importantes las telenovelas en Chile. Y quienes arman los guiones, producen las telenovelas, trabajan bastante los personajes secundarios. O sea, lo mas importante de la telenovela no es el argumento folletín (porque va a ser siempre el triangulo amoroso), sino que son los personajes secundarios sobre los cuales deben profundizar y mejorar. Entre esos personajes secundarios ya hace años comienzan a aparecer, en la democracia, personajes gay. Pero esta vez hay personajes gay que son novedosos: una pareja exitosa, parte de una de las familias más adineradas, donde el hombre se va reconociendo él mismo a lo largo de los capítulos como homosexual, se representan en él las presiones, los conflictos y las tensiones que existen en torno a lo gay; tanto los que emanan de su mujer como los que viene de su pareja gay, de la empresa, desde la familia ampliada, de los hijos...

Bueno, ahí lo que muestra es que hay una cuestión central sobre *qué es lo gay*. Hicimos un debate, comenzamos a conversarlo en la Red de Masculinidad/es “y bueno, metámonos un poco en qué es lo gay, qué es lo gay hoy día en Chile; ¿cómo se es

gay?”. Ahí hay un ámbito de reflexión que es muy importante. Y... yo creo que en la medida en que se profundice más y profundicemos más en lo gay, vamos a avanzar más en la diversidad, digamos, en la diversidad y en la diversidad está la heterosexualidad. Creo que difícilmente se va a saber más de la heterosexualidad si no nos metemos en lo gay. Y creo que lo que más ha avanzado, acá en estas discusiones, en estos debates tanto en seminarios como en la Red, en nuestras publicaciones conjuntas, es que hemos conocido algo de lo gay, y bastante de lo hétero.

Volviendo a lo anterior. Lo otro que me da muchas vueltas son los procesos de globalización y la producción de subjetividades, como producción de mercancía, especialmente en el ámbito privado y del mercado de trabajo. Y ahí la reafirmación de estas estructuras culturales, que permiten las visiones hegemónicas, y de las identidades normadas, de una matriz que requiere ser disuelta ¿Las estamos reforzando, las estamos modificando abruptamente? Ahí hay una metida fuerte, con el estudio que acabo de mencionar. Hemos trabajado juntos en los diseños metodológicos con Connell y ella con sus socios de Japón y Sudáfrica. En el último Encuentro de la Red de Masculinidad/es y la publicación de las ponencias que incluye un trabajo de Connell y otro del profesor Futoshi Taga, de Japón, hemos comenzado una reflexión colectiva sobre esta cuestión. Es una reflexión que busca entender el impacto de la globalización en la vida privada en sociedades altamente globalizadas, y las nuestras lo son. Profundizar en estos procesos; todavía no somos capaces de percibir bien qué está sucediendo, cuáles son sus dinámicas, efectos. Entre la vida privada y los proyectos personales y los colectivos; entre la vida privada y la política de los cuerpos. Ahí hay una cuestión, me parece, que es central.

Otro abordaje, que está íntimamente intrincado con los anteriores mencionados, es analizar, qué pasa con “la familia”, con la matriz de la familia nuclear biparental - heterosexual. La mirada de la familia desde los protagonistas, de las diversas conformaciones que se dan hoy día, de los diversos proyectos individuales y de las políticas públicas. En eso estamos trabajando, el proyecto sobre familias adolescente apunta a visibilizar el surgimiento de nuevos actores sociales: la familia adolescente, con sus diversas conformaciones, las madres adolescentes y los padres adolescentes. La maternidad adolescente ha estado presente ya desde años; la masculinidad, la paternidad masculina adolescente que estaba más bien invisibilizada, aparece fuertemente con la incorporación del padre desde los 13 años en la matrícula escolar; hay padres desde la

enseñanza primaria (básica) en Chile. En los años anteriores hicimos censos para el Ministerio de Educación sobre matrícula de padres y madres: encontramos que había en el año 2005 veinte mil padres y madres matriculados en todo Chile, y ahora procesamos la información para el año 2007 y encontramos cerca de 26.000 padres y madres, desde los 10 años las madres y de los 13 los padres, todos menores de 20 años. Es un gran avance que estas y estos jóvenes puedan asistir regularmente a un establecimiento educacional, pero nos muestra un “realidad” nueva, que irrumpe. Es un gran avance, que se debe en gran parte a las políticas de equidad de género y de acceso y amplia cobertura de la educación en los últimos 20 años.

Hemos reprocesado la base de datos de la Encuesta CASEN 2006²⁶, del MIDEPLA, una encuesta de hogares, que distingue núcleos familiares al interior de los hogares, se hace cada tres años, con una muestra sobre setenta mil personas, realmente muy buena. Y ahí, ¿qué es lo que pasa con los núcleos de jefatura adolescente? encontramos que en Chile había alrededor de 55 mil núcleos –la mayoría secundarios– con jefatura adolescente, de menores de 20 años. Entonces, la pregunta fue, ¿qué pasa con la familia adolescente? ¿Qué es lo que está apareciendo? ¿Cuáles son? ¿Cuál es el acceso a recursos públicos? ¿Su condición de pobreza? Hay núcleos que son independientes, pero normalmente son núcleos interiores de otro hogar principal. Paralelamente hemos revisados las Estadísticas Vitales sobre hijos nacidos vivos de madres. Allí profundizamos la situación de las madres menores de 20 años y lo que encontramos, en series históricas que construimos –1950 - 2005– es que los hijos de estas madres son crecientemente de padres también menores de 20 años; cuando analizamos las series para el mismo período de padres menores de 20 años, encontramos que una alta proporción de las madres de sus hijos tienen menos de 20 años (cerca del 90%). Esto es nuevo, como fenómenos social.

En eso estoy en este momento trabajando. Sabemos algo sobre maternidad y paternidad adolescente, ya hicimos estudios de eso en los últimos cinco años. Fue volver a preguntar eso, pero más centrados en las cuestiones de familias, vínculos, parentescos, parentalidad, conyugalidad, historias de vidas en cuanto padres y madres, y de los/as hijos/as... Indagamos en distintas localidades de tres regiones. Una del norte (Alto Hospicio en la región de Tarapacá), con alta migración, con población en condición de

²⁶ Encuesta de caracterización socio-económica (CASEN).

pobreza y extrema pobreza; Coihueco y Pinto en la Región del Bío-Bío, localidades rurales y semirurales con población en condición de pobreza y no pobreza, y Santiago (Región Metropolitana) a madres y padres en condición de no pobreza. Entre los avances que hemos logrado, encontramos que hay un lazo afectivo muy fuerte que nos llamó la atención, entre estos padres y estas madres en relación a sus hijos. Y a la vez como entre ellos mantienen lazos que son más intensos que lo que suponíamos inicialmente. Reitera los hallazgos de un estudio anterior que hicimos en Iquique y Santiago a madres y padres en relación a su rendimiento escolar y deserción. En las entrevistas que hemos hecho (tanto en el norte como en Santiago) una proporción alta de los chicos entrevistados siguen manteniendo un lazo amoroso con su pareja, convivan o no con su pareja, y una relación de ocupación con el hijo de acuerdo a lo que pueden hacer. Pero es una maternidad y una paternidad muy distinta a lo que se supone que es “la maternidad” y “la paternidad” normadas. Y estamos en este momento metiéndonos en eso. Entonces, paternidad, maternidad y familia pasan a ser una cuestión central, estimo en la investigación sobre familias; cruzadas por género, escolaridad, acceso al trabajo,... por la globalización, o sea, una cuestión que en Chile es imposible disociar.

¿Cómo te parece que juega en este sentido la globalización?

Mira, en Chile, por los tratados de libre comercio con más de cincuenta países, prácticamente no hay actividad que no esté regida por los parámetros y criterios de la globalización. En la investigación que mencioné la muestra estaba desagregada por empresas nacionales y transnacionales; no encontramos empresas eminentemente chilenas, todas utilizaban criterios globalizados, tanto en los precios como los mercados, el tipo de técnicas, las capacitaciones de sus funcionarios, la organización del trabajo, los recursos tecnológicos e informáticos... No hay espacio en Chile que no esté globalizado.

La reflexión de esto fue publicada en un nuevo libro de la Red de Masculinidad/es (José Olavarría (ed) (2009) *Masculinidades y globalización. Trabajo y vida privada, familias y sexualidades*. CEDEM, UAHC, Red de Masculinidad/es²⁷, a partir de los hallazgos de

²⁷ Los otros libros de los Encuentros de la Red son Olavarría, José y Márquez, Arturo (eds.). *Varones entre lo público y la intimidad*. Santiago de Chile: Red de Masculinidad/es, UNFPA, FLACSO, 2004; Olavarría, José y Enrique Moletto. *Hombres: identidad/es y sexualidad/es* Red de Masculinidad/es, FLACSO y UAHC, 2002; Olavarría, José (ed.). *Hombres: identidad/es y violencia. 2º Encuentro de Estudios sobre Masculinidades*. Santiago de Chile: FLACSO, Red de Masculinidades y UAHC, 2001;

la investigación: cómo la globalización produce subjetividades, produce cuerpos, produce subjetividades. Y esa es una cuestión central, porque la producción de las subjetividades apunta a moldear los recursos –especialmente el cuerpo– a partir de los cuales los sujetos se reconocen a sí mismo y reconocen a los/as otros/as, los asocian con identidades y relaciones de géneros, establecen los límites y posibilidades de la vida familiar, la intimidad, la incorporación en el mundo del trabajo, la participación en lo público en la política de los cuerpos. Estas políticas de las empresas globalizadas, de sus casas matrices, en el discursos están a la vanguardia del reconocimiento del trabajo en equipo, de la horizontalidad –entre los ejecutivos– en la definición de las políticas que orientan a la empresa y su acción, en la igualdad entre hombres y mujeres, así como la presencia y respeto a la diversidad; pero en la práctica, reafirman la matriz autoritaria, individualista, expresadas en la competencia por eliminar a quién le impida ascender en la institución o fuera de ella –la competencia–; en la producción del cuerpo, teniendo como modelo “el cuerpo bello y sano” ya marketeado a través de medios masivos de comunicación; en la competencia por el acceso a los cargos de mayor responsabilidad y prestigio, donde las mujeres logran escasos espacios en los niveles superiores; y expresadas en una homofobia encubierta de respeto y tolerancia a la diferencia, que obliga a invisibilizar a las personas homosexuales dentro del ámbito de la empresa-trabajo y limita su carrera.

Pero esos criterios no sólo están presentes en las empresas globalizadas y en los modelos aplicados en las empresas nacionales. También están en el sector público y en sus políticas. Por ejemplo en las demandas sobre competencia y calidad en la educación, cuanto tú empiezas a ver qué pasa, cuáles son las competencias o los criterios que se incentivan y promueven en los estudiantes descubres que el énfasis está en los proyectos individuales, en la formación de personas que pierden el sentido de lo colectivo, del reconocimiento de derechos, de actoría ciudadana, para que decir de la participación política... En el caso de Chile, los objetivos transversales de la educación han logrado que contenidos como educación sexual, derechos humanos, educación cívica, equidad de género, respeto a la diversidad y al medio ambiente queden difusamente diseminados en las distintas asignaturas, para ser entregados por docentes que no tienen formación en esos campos; en definitiva esos contenidos no se traspasan a los/as estudiantes.

En definitiva, los procesos de globalización son muy profundos, y esa es una mirada en la que hay que meterse: globalización y familia; lo que significa la familia, lo que se produce como familia y lo que efectivamente se da. Hay un quiebre creciente en la relación conyugal y la nupcialidad y la formación de núcleos familiares que sean sustentables en el tiempo, hay ausencia de una institucionalidad que los proteja –todo el andamiaje que se había construido durante gran parte del siglo XX fue desarticulado por las políticas de la llamada modernización. Aquello que fue fundamental en las políticas de conciliación trabajo-familia, que cruzó gran parte del siglo XX, que apuntaba a los sectores medios y obreros, al sostén de la familia industrial, del industrialismo (salario familiar, libreta de familia, que permitían el salario familiar, educación pública gratuita, salud gratuita un sistema de seguridad social y jubilatorio solidario) desaparecieron. El quiebre del pacto salarial-familiar, con la reorganización del trabajo que trae la globalización, desaparecieron las políticas proteccionistas hacia la familia y junto a ello los mecanismos de regulación y conciliación trabajo-familia. Como consecuencia, hoy observamos un fuerte debilitamiento de la conyugalidad y una fuerte presencia de la parentalidad. Estos cambios de conyugalidad a parentalidad son cambios profundamente relacionados con el género y con la globalización, entre otros factores. Ese es un campo de búsqueda.

Y por otra parte, hay agendas políticas y agendas de políticas públicas. Ya hay conocimientos suficientes desde este campo para meterse en eso. Por ejemplo en el año 1998, me acuerdo, hubo un seminario sobre sexualidades (no recuerdo cómo se llamó ese evento), el primero al que asistí, en la Universidad de Río de Janeiro. Me acuerdo que hubo una demanda planteada por Sonia Corrêa sobre cuál era la propuesta política, de política pública de los estudios con hombres, cómo se traducían en políticas públicas. Yo llevaba tres años haciendo investigación en el tema y la respuesta que daba era “Bueno, cómo vamos a dar respuestas de políticas públicas, cuando estamos recién iniciando los estudios sobre hombres, la investigación es precaria y estamos analizando los testimonios que hemos conseguido. Podemos dar respuestas de sentido común, pero falta tiempo para darlas a partir de una reflexión a partir de los hallazgos que encontremos”. Pero esa fue una respuesta hecha hace más de 10 años (1998). Ahora, al 2009, hay avances suficientes como para señalarlos, y desde hace algunos años lo hemos hecho en relación a la salud sexual y reproductiva, a la salud de los/as adolescentes, la salud de los hombres, el VIH/SIDA, la cobertura a embarazadas, madres

y padres en el sistema escolar, la definición de los términos de referencia (TdR) de políticas y programas públicos –salud, educación, pobreza–, la violencia doméstica, en la administración de justicia, desde la fiscalía y la defensoría; en vivienda, en recuperación de barrios, en los productos estratégicos de planificación nacional, por señalar los que en este momento recuerdo.

Hoy se puede hacer propuestas en estos campos. Parte de las actividades en que he participado en los años recientes y de las cuestiones que he escrito se refieren a la formulación de una agenda pública de género con inclusión de los hombres. O sea de una agenda que amplíe la agenda pública de las mujeres.

¿Y te parece traducible, digamos, en un lenguaje de políticas públicas?

Sí. El proyecto que te digo, de la Defensoría Penal Pública es eso. Yo estuve haciendo capacitación a ministerios públicos, a fiscales por todo Chile, el año antepasado y este año, es eso. Lo que hemos hecho con Tere [Teresa Valdés] en el CPEIP (Centro de Perfeccionamiento para los profesores/as de la educación básica y media del Ministerio de Educación), que es donde van todos los profesores, profesores y directores del sector público, lo hemos hecho allí. Lo que hemos hecho en el sector salud también ha sido eso. O sea, es lo que estamos haciendo. Participo de dos observatorios, en el Núcleo Técnico del “Observatorio de Salud y Género”, donde estamos presentando nuestro informe anual la próxima semana o en dos semanas más. Es la evaluación que hacemos, desde las organizaciones de la sociedad civil (40 organizaciones), de las políticas públicas en salud para los años 2007 y 2008. Hay un documento donde, desde el género, evaluamos críticamente las políticas de salud –con estadísticas, indicadores y evaluaciones de las organizaciones–, las que están en debate. Participan invitados el Ministerio de Salud, generalmente va el/la Subsecretario (2ª autoridad del Ministerio), el SERNAM, universidades, organizaciones de la sociedad civil. Participo, además, de otro observatorio, “Ciudad y violencia de género”, que evalúa las políticas pública sobre vivienda, urbanismo y seguridad pública aplicadas desde el gobierno.

Ahora, el problema es que es poca gente que puede participar regularmente en estos observatorios, porque mucho/as han tenido que buscar recursos en espacios que no son académicos. Parte importante se ha ido al sector público, en algunos casos son nuestra contraparte; otros/as han cambiado de rubro, hay poco financiamiento, muy poco. Y lo que es más complicado: no sólo eso, sino que hay pocos jóvenes, porque la carrera

académica de investigadora o investigador requiere de sustentabilidad y eso no lo aseguran las universidades, y van reduciéndose los centros de investigación independientes, como en el que nosotros estamos. Y los proyectos de las generaciones más jóvenes son proyectos que van más en relación a los proyectos personales, el cómo lo resuelvo personalmente –la globalización está también presente en este medio–. Se valora las experiencias diversas que la persona tenga, si ha estado en más lugares y que sean distintos. Pero cuando te dedicas a la investigación quizás lo que más te valore es la persistencia en el mismo campo de trabajo, más que el cambio por los distintos campos de trabajo. Y eso no está valorado. Es muy difícil hacer carrera de investigación para un joven, que además tiene un problema de financiamiento importante. Cualquiera sea el campo de investigación.

Entonces en esto lo que tú ves es que crecientemente son viejos los que están y persisten. No es distinto en Argentina. Las personas que están hablando, que tú ves, son mis colegas. Por supuesto hay gente nueva, pero las que están, las que persisten en el campo son personas mayores. Tampoco ganan más que las otras, pero tampoco se han hecho ricos en esto.

Bueno, José, por mi parte creo que hemos tocado los puntos que queríamos ahondar. No se si vos querés hacer algún comentario de algo que yo no te haya preguntado específicamente...

Yo creo que hay una cuestión que es central, que sí la hay en Argentina, la carrera de investigador/a; una política que sería muy adecuada para Chile. Al no haber carrera de investigador no hay sustentabilidad de proyectos, salvo que haya una agenda como la de esta institución²⁸, que la pueda sostener porque entre nosotros/as la sostenemos. Hay algunas como esta, pero no son tantas, digamos y que hagan eso, menos.

Hay recursos, crecientemente en el caso de Chile, para las universidades, porque hay fondos públicos que están disponibles para eso. Pero, desgraciadamente, prevalecen los criterios profesionalizantes en las carreras y las mallas curriculares. Las universidades, y las públicas en particular, después del golpe de 1973 y de la dictadura cívico militar, abandonaron el campo de la investigación en ciencias sociales. En las universidades, salvo excepciones, la investigación es prácticamente inexistente. Hay por supuesto, en salud, en las ciencias llamadas experimentales, en astrofísica, en aplicaciones desde la

²⁸ El entrevistado se refiere al CEDEM: Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer.

ingeniería. Pero muy pocas en ciencias sociales y menos en estudios de género. Se nota la ausencia de una agenda, exactamente una agenda pública, política que apunte a generar carreras académicas, proyectos, agendas académicas, modificar mallas curriculares para formar profesionales que requieren de experticias en estudios de género y sexualidades. Yo soy parte del Grupo de Sociología de FONDECYT, que evalúa o propone los criterios para evaluar proyectos. Y ahí te das cuenta que los proyectos son, como en todas partes, individuales, que el apoyo institucional de las universidades es de una precariedad fantástica. Entonces, para un/a docente universitaria si además de que los financiamientos son escasos, tiene que hacer varias asignaturas paralelas para cumplir con su contrato, entonces lo piensas varias veces antes de meterse a competir en un fondo que tiene pocos recursos y donde hay una fuerte competencia. Ahí hay una cuestión institucional que es importante y eso... sobre eso tenemos que trabajar.